



Grupo de Investigación
Historia Militar



ESTUDIO COMPARATIVO DE LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DE LA FALANGE HELÉNICA, DESDE SU APARICIÓN HASTA SU DESAPARICIÓN

Juan Ignacio Pinedo del Campo

Introducción.

La sociedad griega se constituyó mayoritariamente en ciudades estado, independientes, con una cultura, sociedad, comercio, bienes de producción y servicio, agricultura, artesanía, educación, alimentación, economía, y un largo etcétera, propias, independientes, y contando con unas fuerzas militares fundamentalmente defensivas, dirigidas a salvaguardar a su gente y su estilo de vida. Deseaban vivir en su ciudad, y deseaban hacerlo en paz. Deseaban seguir con su vida, con su día a día.

Ello desarrolló un estilo defensivo, de protección de la ciudad y sus alrededores, y la gente que allí vivía. No priorizaron un estilo agresivo, conquistador, sino de defensa, preferentemente. No deseaban conquistar el mundo; deseaban conservar y cuidar su vida diaria. Tal vez, alguna, como Esparta, mostró algunos afanes expansionistas, pero eran eminentemente locales, buscando tan sólo conquistar territorios vecinales para lograr terrenos de cultivo y mano de obra que les permitiera dedicarse a su adiestramiento y preparación para el combate.

Por ello nunca iban, generalmente, más allá de los límites vecinales, o como mucho regionales, nunca lo hacían en plan expansionista, de conquista militar. La excepción fueron los macedonios, pero puntualizando los macedonios de Filipo II, aunque su muerte antes de tiempo se lo impidió, y Alejandro.

Y si fundaron colonias fuera de la Grecia actual, como por ejemplo en Anatolia, Italia peninsular o Sicilia, lo hicieron buscando lugares donde vivir en paz, nunca el sometimiento de las nuevas tierras. Eran colonias comerciales, nuevas ciudades estado para vivir.

Por ello, la fuerza militar que desarrollaron fue eminentemente defensiva, de salvaguarda de la ciudad, los terrenos vecinales y el estilo de vida. Además, desearon darle un carácter propio, que enfatizase dos aspectos singulares y notables de su filosofía de vida: la igualdad en el campo de batalla, como lo había en la vida diaria de la ciudad estado, donde todos eran iguales; y la íntima relación entre todos ellos, gente que se conocía, amigos, incluso familiares, incluso más que eso, con vínculos de sangre, de amistad, e incluso de amor, que fortalecían la unidad de todos, y les hacía luchar hasta el final.

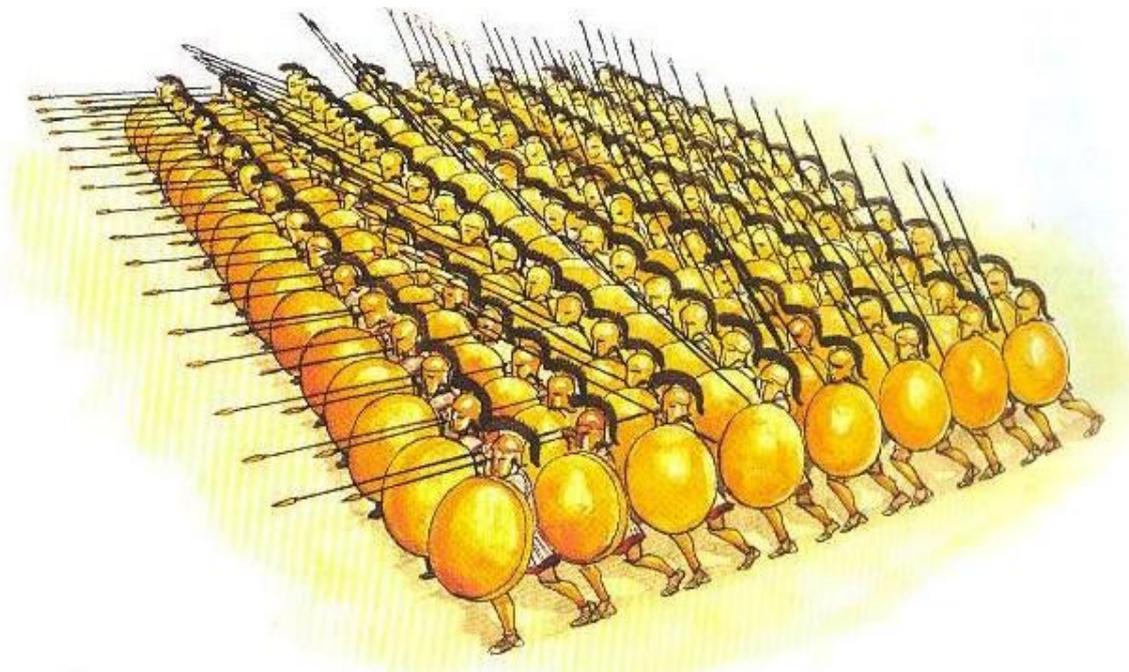
Por ello desarrollaron una herramienta táctica que se mostró insuperable e invencible durante mucho tiempo, la falange, una formación en régimen estrictamente cerrado, de soldados de infantería pesada, íntimamente adyacentes unos de otros, sin separarse ni permitir acciones individuales, con varias filas de fondo.

Estas filas de fondo, que generalmente oscilaban entre 8 y 16, permitían tener no sólo la posibilidad de ir tapando huecos en las bajas que se irían produciendo en la batalla, sino también empujar, literalmente empujar, a las primeras filas con el fin de romper a la formación enemiga que tenían enfrente.

Podríamos compararlo en el rugby a la jugada de melé. Todos empujando hacia adelante con el fin de quebrar la defensa contraria, ganar terreno, desplazarles, ganar la posición, y lograr hacerse con el balón.

La formación era rectangular, pero también podría ser cuadrada. Hemos dicho que de fondo tenían 8-16 filas. De frente podrían formar generalmente 16 hombres, ó 16 columnas, por lo que nos encontramos ante una formación de 16x8, ó de 16x16.

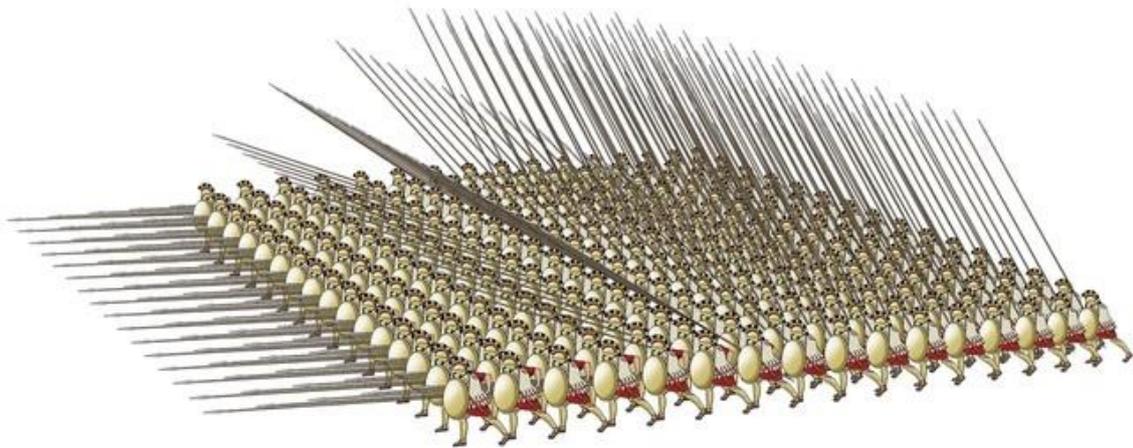
Hubo excepciones. A veces era de 8x8, a veces de 32x16, a veces de 32x8, incluso en alguna ocasión, las filas se reducían a 4, tal como ocurrió en la batalla de Maratón. La distribución era cambiante, pero lo que nunca se modificó fue la estructura. Ésta siempre permanecería intocable.



Formación clásica de 16x8



Formación de 32x8



shutterstock.com · 2063509808

Formación de 16x16

Los orígenes

Cuando las ciudades estado griegas empezaron a prosperar y temieron por su independencia y libertad, y siendo consciente de que la negociación, el poder de la palabra, o los deseos de paz no les iban a servir de nada ante un enemigo decidido, y se corría el riesgo grave de ser vencidos, su ciudad arrasada, sus bienes y pertenencias

robados, y las vidas de sus familiares y amigos perdidas, decidieron crear una fuerza militar.

Sin embargo, varios eran los condicionamientos con los que se encontraron. No existía un concepto de ejército profesional, nadie era militar a tiempo completo como dedicación profesional, nadie estaba preparado para afrontar un enemigo al ataque, y existía el grave riesgo de las deserciones cuando gente de paz se enfrentaba a un enemigo bien armado dispuesto a matarlo. ¿Cómo lograr que gente no entrenada, verdaderos ciudadanos, con variedad de profesiones, pero ninguna de índole militar, cuando su ciudad y las vidas de familiares y amigos estuvieron en peligro de destrucción y muerte, cuando las ganas de huir fueran tan deseadas, llegado el momento, hicieran no sólo frente al enemigo, sino que fuera capaz de derrotarlo y conjurar el peligro, pudiendo volver a su estilo de vida en paz y tranquilidad?

Rebuscaron en ejemplos de la Historia y se encontraron con que primera civilización de la Historia, los sumerios, habían ya resuelto este problema.



Estela sumeria del siglo XXV ac, donde puede verse tropas de soldados en formación cerrada, portando grandes escudos, lanzas y cascos, hombro con hombro, formando un verdadero muro defensivo impenetrable. Los griegos tenían el modelo a imitar y mejorar.

Con el modelo ya decidido, las ciudades estado griegas se pusieron manos a la obra para mejorarlo y emplearlo con eficacia. Se discute si quien empezó fue Esparta o la propia Argos, la ciudad, para muchos, más antigua de Grecia.

Lo que sí parece es que el carácter se lo dio la aparición del hoplón, o escudo, lo que a la larga sería el elemento característico de la formación, e incluso daría el nombre por el que serían conocidos sus miembros, hoplitas. El paso decisivo se dio con el escudo argivo, el cual planteaba una fijación al brazo izquierdo del soldado, olvidando las antiguas e ineficaces manillas centrales.

Dicha fijación fue un cambio revolucionario: era una fijación sólida, tanto que el soldado se olvidaba de ella en el combate, dedicando su atención a éste y no a estar pendiente de su escudo; era una fijación firme, permitiendo que el soldado se sintiera verdaderamente protegido y confiado; era una fijación que permitía cubrir al compañero situado a la izquierda, mientras que uno era también protegido por el compañero situado a la derecha, lo cual ya estaba confiriendo un grado de fraternidad extraordinario entre los componentes de la falange; y además, permitía flexibilidad suficiente para poder realizar diferentes maniobras durante la batalla.

Y es que cuando los miembros de la falange tuvieron el hoplon, ya pudieron dar el carácter definitivo a la formación. El escudo, de forma circular, tenía un diámetro entre 90 y 110 cm, un peso de entre 7 y 8 kg, aunque algunos pesaban más, daba protección desde el mentón hasta las rodillas



Escudos diferentes pertenecientes a distintas ciudades estado. La V invertida (o lambda) corresponde a Esparta (la lambda o L, inicial de Lacedemonia)



El escudo protegía desde el mentón, complementado por el casco, hasta las rodillas, complementado por las grebas o rodilleras.



Se puede apreciar el detalle de la sujeción del hoplón al brazo izquierdo, de forma firme, segura, estable, confiada.

Aunque la falange seguía adoleciendo de su gran debilidad; la desprotección de las alas y la retaguardia, y el no tener la flexibilidad necesaria para determinadas maniobras, así como para poder combatir en determinadas condiciones de terreno, y la imposibilidad de adaptarse adecuadamente a éste, o bien a condiciones cambiantes de la batalla.

Terrenos irregulares, terrenos accidentados, terrenos que no fueran básicamente una llanura amplia o una planicie, suponían un problema importante por cuanto producían desorganización en el desplazamiento de la falange, disgregación de sus miembros, rotura de filas y columnas, y por tanto de la formación.

Es como si un Paso de Semana Santa, con sus costaleros, agrupados en formación cerrada, muy parecido asimismo al concepto de falange, abandonara las calles asfaltadas y trazadas regularmente, para meterse por caminos irregulares, accidentados, lo que redundaría en afectar la homogeneidad de dicha formación.

Las armas de las que disponían los hoplitas consistían, además del escudo, en:

1. Una lanza de entre 2,0 y 3,0 metros de longitud, llamada “doru” o “dory”, más pesada que una jabalina, ya que no estaba pensada para que pudiera ser arrojada como ésta, sino convertirse en el arma principal. Recordemos que no estamos ante un arma para una actitud de ataque, sino fundamentalmente de defensa. Estaba formada de madera de excelente calidad, magníficamente tratada, con una punta de metal afilada, y en el extremo contralateral, de un contrapeso, para dar equilibrio necesario para los golpes certeros, precisos y contundentes, y

además con otra punta accesoria para rematar al enemigo herido en el suelo. También servía para dejar la lanza clavada al suelo, en los descansos, paradas, etc., y para emplearse como opción si la punta principal se rompía o deterioraba.



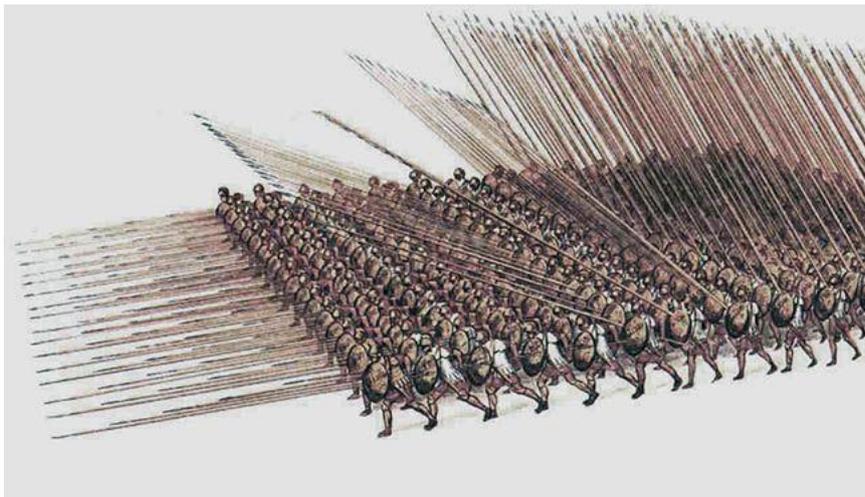
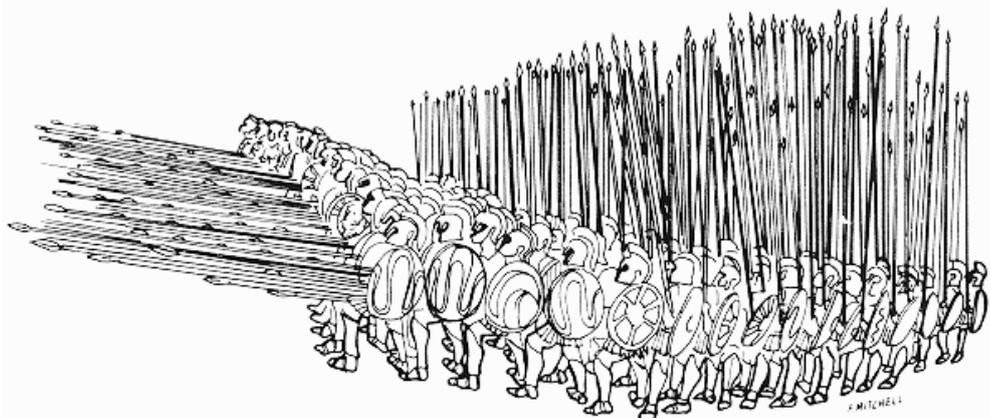
La lanza, arma fundamental para todo hoplita.

2. La espada corta o “xiphos”, o “xifos”, de doble filo y punta afilada, que solía emplearse de manera secundaria, con una hoja en el entorno de los 50-60 cm, con el cometido de clavar y cortar. Se empleaba como sustituta de la lanza, o cuando ésta no pudiera emplearse, o bien para rematar la faena de la lanza.



La espada corta, arma secundaria de los hoplitas.

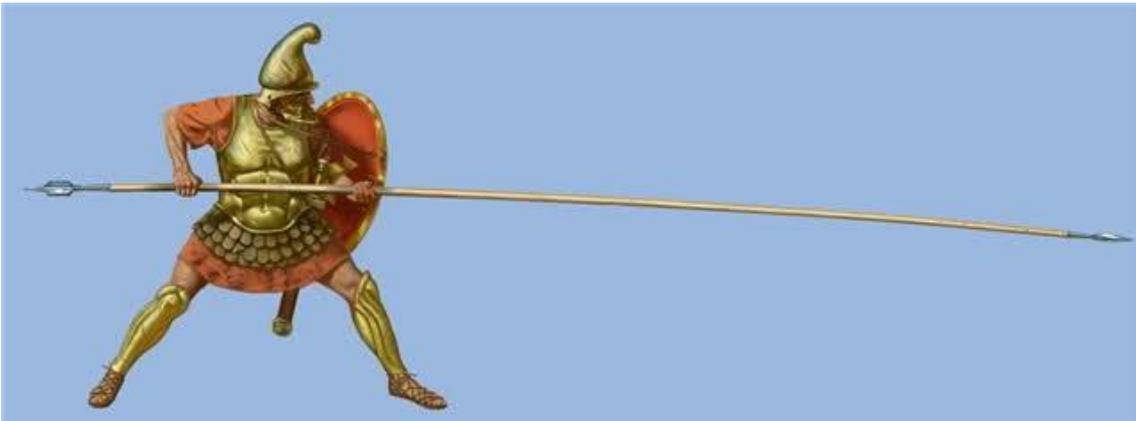
3. La Sarisa, lanza de 4,5-6,0 metros de longitud, aunque algunas llegaban a los 7,0 metros, fundamentalmente empleada por la falange macedonia como arma principal. Parece que Filipo II, quien la introdujo en el ejército macedonio, tomó buena nota de ella cuando se enfrentó a los tribalios, tribu tracia, que la emplearon contra los macedonios. Filipo enseguida se percató del gran y eficaz uso que podría hacerse de ella en una falange. Si en manos de los tribalios era eficaz, siendo empleada individualmente, enseguida supo darse cuenta de la potencia que tendría y el enorme valor que añadiría a una formación cerrada. Su longitud permitiría a las primeras filas emplearlas, de manera conjunta, y a las filas medias inclinarlas y producir un verdadero bosque de lanzas que dificultaría los ataques con flechas o lanzas empleadas como jabalinas. También poseía punta delantera, y pincho trasero, para rematar o para clavarla al suelo.



La formación parecía un verdadero erizo.

4. Al tener que emplear las dos manos para manejar con eficacia la sarisa, el hoplita no podría llevar sujeto el escudo, el hoplón, como hasta entonces. Ello significó que se sustituyese éste por un escudo de menores dimensiones y sujeto al brazo izquierdo. No hacía falta la sujeción del hoplón porque el enemigo iba a estar más alejado

Di



La sarisa debía cogerse con ambas manos. Ello cambió el empleo y disposición del escudo.



Diferencias sustanciales en la disposición y distancias de un hoplita clásico y uno macedonio, donde la diferencia entre la lanza del primero y la sarisa del último, marcan la diferencia.

Los hoplitas llevaban una armadura donde destacaban tres elementos: el casco, la pechera o armadura, y las grebas. Complementaban la labor de protección del escudo, dando una protección notable al hoplita. Veámoslo:



El casco, la armadura y las grebas, complementaban la labor protectora del escudo.

1. Un casco de bronce, que quizás ha sido el elemento más famoso y el que más les ha identificado en la cultura popular. Quizás el más conocido es el casco corintio, o "kranos", cuya labor era proteger la cabeza y el cuello, es decir, cubrir y proteger

todo aquello que quedaba por encima del escudo. Cubría absoluta y perfectamente toda la cabeza, dejando tan sólo angostas ranuras, para los ojos y la boca (con el fin de permitir ver y respirar), en la parte delantera, y en la trasera una protección a modo de proyección curvada, para proteger cuello y nuca.



La protección proporcionada por el casco corintio es perfecta desde el punto de vista anatómico, complementado perfectamente la labor del escudo, no dejando prácticamente resquicio alguno.

2. La armadura para el tórax o pecho, una verdadera coraza, que solía ser de bronce, aunque en otras épocas fue de diversos materiales, de cuero reforzado o cuero duro, de cuero con láminas metálicas, lino reforzado, etc.





La armadura completaba la protección del hoplita. No era una defensa de nivel inmediato, como lo eran casco+escudo+grebas, sino una defensa mediata o de segundo nivel.

A veces, la armadura no era completa sino espaldar y peto, unidos por gruesas tiras de cuero. Era una de las variantes más populares. Dependía del grado de grado de flexibilidad versus grado de protección que se deseaba alcanzar.

3. Las grebas era la parte de la protección que cubría desde la rodilla hasta el tobillo, es decir, brindaba protección desde la parte inferior del escudo hacia abajo, completando la labor de escudo+casco. Con ello, quedaba por completo cubierto el guerrero hoplita.



Las grebas completaban la protección del hoplita. Nada quedaba descubierto.

La dotación del hoplita solía completarse con una capa no muy larga, de pliegues sueltos, elegante. En el caso de los espartanos era de color rojo. Su elección no era casual; era la mejor forma de camuflar sangre producida por las heridas. Tenía un doble efecto: no permitir que el enemigo apreciase las heridas producidas; y no permitir que los compañeros vieran a sus compañeros heridos y evitar así su desmoralización.

La dotación del hoplita, armamento y protecciones, se estima que podría alcanzar un peso superior a los 30 kg. Esto, para un hombre que, por aquellas fechas, estando bien entrenado, y dispuesto para la guerra, fibroso y musculoso, debiera pesar en el entorno de los 65-70 kg, suponía un peso tremendo. Si le unimos las condiciones de la marcha y del combate, la climatología seca y tremendamente calurosa de aquellas latitudes, debemos concluir que estamos ante una verdadera proeza. Los marines de los Estados Unidos, no alcanzan generalmente estas condiciones que, no lo olvidemos, lo solían realizar ciudadanos comunes, no estrictamente entrenados para entrar en combate, ni preparados ex profeso para la guerra.

La falange en acción. Desplazamientos, acercamientos y a la vista del enemigo.

La falange cuando se desplazaba en busca del enemigo, hacia el campo de batalla, adoptaba una formación más libre, de desplazamientos libres e individuales, pero todo dentro de un orden. Permitían una distancia entre los hoplitas en el entorno de los 1,6-2,0 metros, y dejaban espacios para que pudieran pasar entre ellos otros elementos, aliados o propios no tan armados, tropas ligeras o auxiliares, en busca de su propio posicionamiento. Permitía también las conversaciones, las bromas y chanzas, los chascarrillos, la confraternización; no olvidemos que muchos se conocían entre sí, incluso eran amigos, familiares, vecinos.

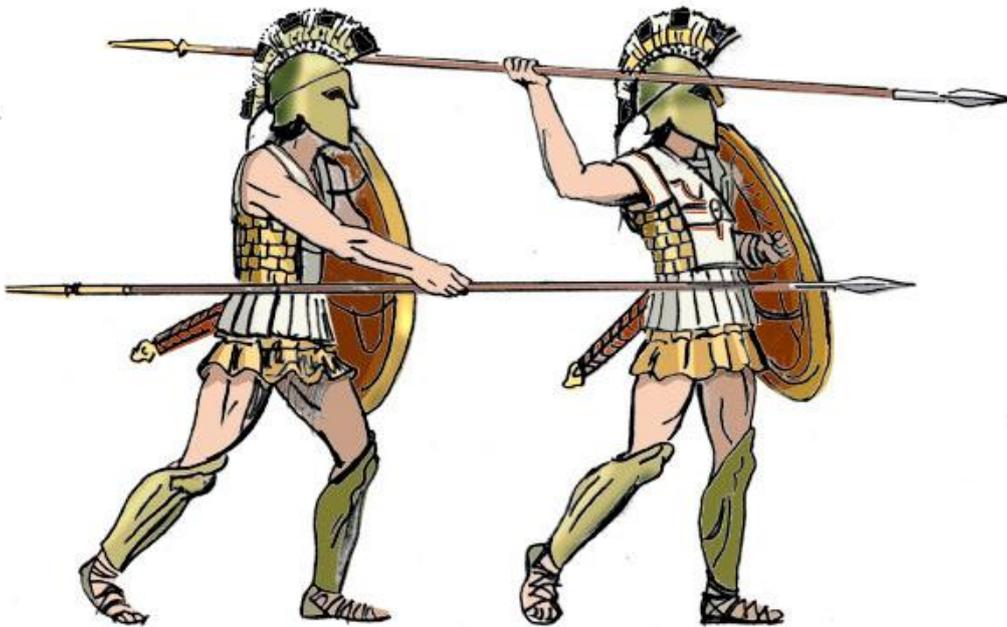
Cuando la falange era consciente de que la cosa se acercaba, y que el enemigo o el campo de batalla, pudieran estar cercanos, se pasaba a una formación con distancias más cercanas, de grano más denso, con mayor atención al entorno, más concentrados, mayor silencio, y unas distancias entre ellos en el entorno de los 0,8-1,0 metro. El silencio y la gravedad del momento, empezaban a imperar.

Al llegar a la vista el enemigo, y ser conscientes de que la batalla iba a ser inminente, los hoplitas se acercaban entre sí, con distancias en el orden de los 40,0-50,0 cm, escudos en posición, protegiendo su mitad izquierda y la parte derecha del compañero situado a su izquierda, cerrando la formación, lanzas en posición, mirada y actitud con determinación, y atentos a las órdenes propias y a lo que iba a ocurrir a continuación. Iban a defender su ciudad, a sus compañeros vecinos en la formación, a sus familiares, propiedades y modos de vida, y a su libertad y vida. La formación estaba ya lista para entrar en combate.

Todos atentos a las órdenes a recibir, órdenes que eran transmitidas en gran número de ocasiones por medio de trompeta. No olvidemos que, en una batalla, al poco de iniciarse es imposible poder comunicarse por la palabra. El fragor del combate impide poder escuchar atentamente lo que se dice, tan sólo escuchado. Por ello se empleaba la trompeta, llamada Salpinx, instrumento que se empleaba en ceremonias religiosas, competiciones atléticas y juegos olímpicos, etc.



Falange desplazándose. Lanzas en vertical, escudos a la espalda. Charlas, bromas y camaradería.



Posiciones adoptadas por el hoplita conforme va aproximándose el momento de la batalla. A la izquierda en posición de prevengan, y en la derecha ya muy cerca de despertarse las hostilidades, preparados y listos para el combate.



La falange acercándose al combate. Han pasado ya de la posición del prevengan a la del preparados y listos para el combate.



La trompeta o salpinx, empleada con profusión en todo tipo de eventos, empezando por los juegos olímpicos, eran fundamentales para la transmisión de órdenes en combate.



En formación ya cerrada, y esperando acercarse al enemigo.



Instantes anteriores a iniciarse las hostilidades. Lanzas en posición. Determinación y firmeza. Orden cerrado. Ninguna fisura. El enemigo está próximo. El principio es inminente.



Todo a punto. Ya no hay marcha atrás.



Aguantando la carga del enemigo.



Aguantando, aguantando, aguantando.



El contacto directo ya se ha producido.



Firmeza, determinación, compañerismo, cercanía cerrada. Sin acciones individuales. Protegiéndose a uno mismo su parte izquierda, protegiendo la parte derecha del compañero de la izquierda. Siendo protegido la parte derecha de uno por su compañero de la izquierda.



La fuerza de la formación cerrada, de la unión, del compañerismo, de la firme cohesión. El escudo, además de ser la parte fundamental de la protección, es un arma de guerra perfecta por cuanto permite algo fundamental, ir empujando al enemigo y romperle las filas.



En la película “300” se puede apreciar el empujen con escudos de la falange espartana, cuando arrojan a los persas por un acantilado. Ficción, por un lado, pero por otro demostrativo de tremendo poder de una falange empujando con sus escudos, disponiendo de un fondo de ocho filas de profundidad, todos empujando con sus escudos.



Rotas las filas enemigas, sólo queda rematar. Ahora es cuando la falange rompe la formación cerrada por fin, y se dispone a rematar individualmente la faena. No había perdón.

Veremos que podríamos dividir la historia de la vida de la falange en seis etapas, tras su aparición:

1. El equilibrio; todos iguales. Batalla de Maratón.
2. La ruptura del equilibrio; Esparta se hace prevalecer. Batalla de Mantinea.
3. La derrota del viejo estilo; Esparta es derrotada. Batalla de Leuctra.
4. La falange al ataque y a la conquista; la falange macedonia. Batalla de Queronea.
5. La falange macedonia: el yunque y el martillo. Batalla de Gaugamela.
6. La aparición de la legión; el concepto de falange es superado. Batalla de Pidna.

1. El equilibrio. Todos iguales. Batalla de Maratón.

En una fase inicial, las ciudades estado fueron adoptando esta formación militar y esta forma de combatir. La diferencia se establecía en base al número y a la calidad de las armas y las protecciones. Pronto todas fueron similares. Heródoto, Homero, pronto nos hablaron de ella, así como Jenofonte, pero éste más dedicado a la espartana, quien nos describe la forma de funcionar de ésta. Pero no adelantemos acontecimientos.

Nos describen la falange como la formación central en el campo de batalla, como infantería pesada, la que llevaría el peso del combate, y la que daría la victoria. Pronto nos hablan de sus puntos débiles, sus flancos, y cómo allí se posicionan unidades de infantería ligera y de caballería, en disposiciones y cometidos defensivos, para proteger los flancos de la falange. También tenían como cometido el impedir que las tropas enemigas sobrepasaran por los flancos a la falange, y pudieran atacar por retaguardia, otro crítico punto débil.,

Asimismo, nos hablan de una característica importante de la falange, que tendrá enorme repercusión en el campo de batalla: la tendencia de desplazarse hacia la derecha. Al estar protegidos los hombres por sus compañeros situados a la izquierda, quienes quedaban desprotegidos eran los situados en la columna de la derecha, por no tener compañero situado a su izquierda. Por ello, aquí se situaban los mandos de la tropa, y hombres más experimentados. Esto, unido a la tendencia natural de los hombres al moverse de buscar la protección del escudo del compañero situado a su derecha, y buscando su protección, hacía que, de manera consciente, o incluso inconsciente, se desplazaran a la derecha, buscando el escudo de su compañero de su derecha. Todo ello, en movimientos sumados, agregados, hacía que el conjunto, la falange, fuera desplazándose hacia la derecha al irse moviendo hacia adelante, en busca del enemigo.

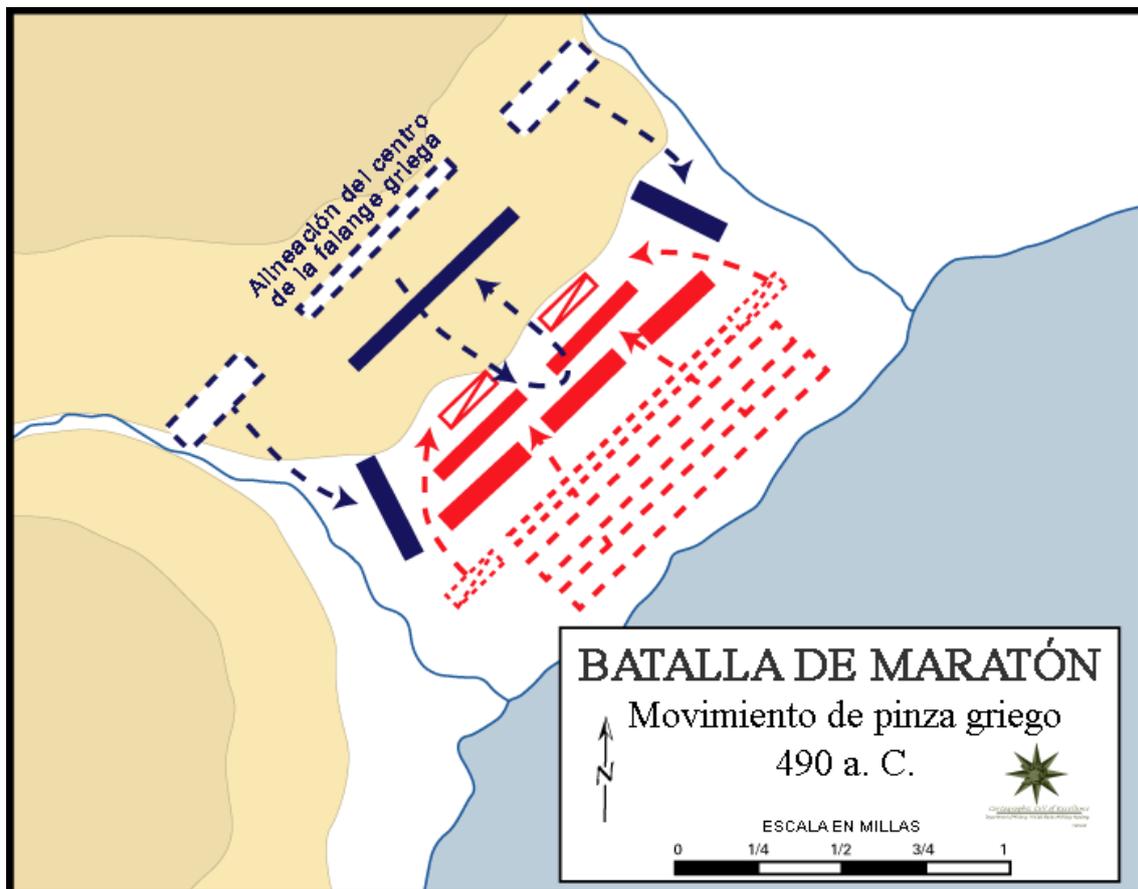
Fue éste un periodo de tensa calma, dado que el equilibrio imperaba. Sólo quedaba una opción práctica: buscar aliados y establecer alianzas. Dado que la diferencia la establecía el número, lo que se buscaba era esto, una vez que calidad y diversidad de armas, tácticas de combate, calidad de mandos y de hombres, etc., eran muy similares. Surgieron alianzas formadas en formas de Ligas, en las que se reunían en torno a ciudades líderes.

Las dos más caracterizadas fueron la Liga de Delos, en torno al liderazgo de Atenas, y la Liga del Peloponeso, en torno a Esparta. Pero surgió algo que estableció una paz interna

entre las ciudades estado, la aparición de un enemigo común, los persas, en lo que se ha dado en llamar las Guerras Médicas.

Un ejemplo de la superioridad táctica de la falange tenemos la oportunidad de poder verlo en esta contienda. Dicha superioridad no era muy evidente ni objetivable cuando peleaban entre sí las ciudades estado. Todo era tan parecido que no se apreciaban diferencias. Éstas, en cambio, se volvían muy evidentes frente a enemigos no helénicos, que empleaba tácticas diferentes.

Un ejemplo es la batalla de Maratón. Para combatir a los persas, las ciudades estado establecieron una nueva Liga ad hoc, para esta ocasión. Fue la Liga Panhelénica.



Disposición y movimientos de los atenienses y sus aliados plateos.

Los griegos al llegar al campo de batalla se percataron de inmediato de un riesgo grave que tenían que enfrentar: ser desbordados por las alas por los persas, quienes contaban con mayor número de hombres, más desplegados ocupando mayor longitud frontal de terreno, y su caballería. Por ello, siendo conscientes de la historia y estadística de enfrentamientos anteriores, que hablaban de un muerto griego por hasta 20 muertos persas, dieron las órdenes de desplegarse más y ocupar todo el terreno de batalla, sabiendo que la orografía marcaba unos límites a la salida de la playa donde se

encontraban los persas. Por ello, las filas de fondo pasaron de 8 a 4, lo que permitió duplicar su despliegue y por tanto la ocupación de terreno, logrando, al sumar el despliegue de sus alas, que los persas no pudieran sobrepasarles.

Un ataque directo, compacto, en formación cerrada, sin concesiones, de los atenienses, logró pulverizar las líneas del centro de los persas, que no contaban ni con la calidad de las armas hoplitas, ni mucho menos de sus protecciones; y sobre todo, que no eran ciudadanos defendiendo a su ciudad, familia, amigos y modo de vida, sino soldados obligados a luchar a días y días, cientos de kilómetros de sus hogares, y que no tenían nada que ganar en la batalla, sino salvar la vida.

El resultado fue obvio. Además, el ataque los flancos griegos en forma de tenaza, terminó por decantar la victoria. La masacre realizada por compactas líneas cerradas de los hoplitas fue tremenda, que persiguieron a los persas hasta los barcos de transporte, donde huían alocadamente.



La falange ateniense destrozando líneas y vidas de persas. El final de Maratón.

2. La ruptura del equilibrio. Esparta se hace prevalecer. Batalla de Mantinea.

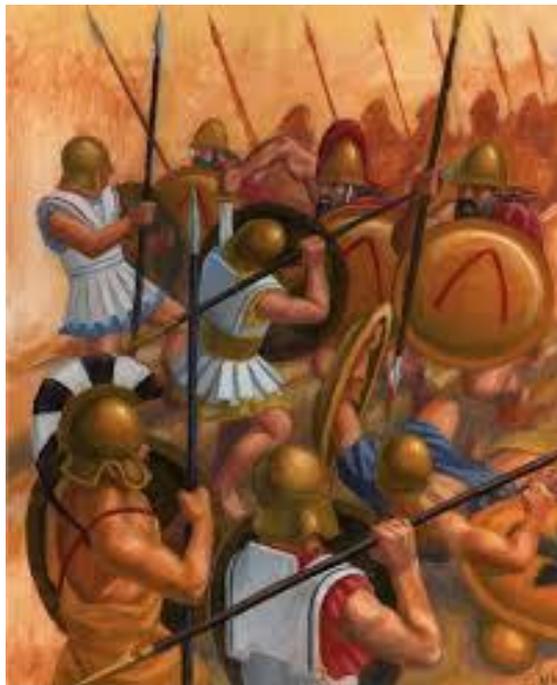
Los atenienses habían destrozado a un número muy superior de enemigos con la táctica de la formación de la falange. En su disputa con Esparta le daban pocas opciones a ésta de que la derrotase definitivamente. La disputa entre ambas era muy vieja, pero nunca había sido resuelta. Estilos y filosofías de vida tan distintas, formas de gobierno y organizativas tan opuestas, un odio enmarcado entre sus sociedades durante años y años, no habían sido solucionados en el campo de batalla.

Cuando desapareció el enemigo común, no sólo se rompió la Liga Panhelénica, sino que hizo que resucitasen los antiguos odios. Sólo podría haber un gallo en ese gallinero. Ataques a diferentes aliados fueron la chispa incendiaria definitiva.

Esparta había desarrollado una forma de romper el equilibrio que le daría la victoria. Encontró la fórmula: ya que las armas, protecciones, tácticas, número de hoplitas, eran similares, Esparta pensó en tener, no más hombres, ya que no podía, sino en tenerlos mejores. Desarrolló un sistema de esclavitud en vecinos, los mesenios. Así, mientras los mesenios trabajaban para los espartanos, trabajando las tierras, dándoles sus cosechas, siendo sus artesanos, con sus propiedades, bienes y pertenencias confiscados, los espartanos se dedicaban a entrenarse militarmente, entrenarse, entrenarse, y con un adiestramiento extraordinario, y una vida dedicada al entrenamiento militar, a la disciplina, y a la guerra, se convirtieron en los mejores guerreros helénicos.

Cuando estalló la Guerra del Peloponeso, Esparta logró derrotar a Atenas, y logró hacerla ya desaparecer del protagonismo helénico. Atenas pensó que su flota, la más importante del mundo en ese momento, le iba a dar la victoria. Pero en una guerra, donde la victoria se decanta por la toma de una ciudad, y además los enemigos están tan cerca territorialmente, la guerra se dilucidará por tierra.

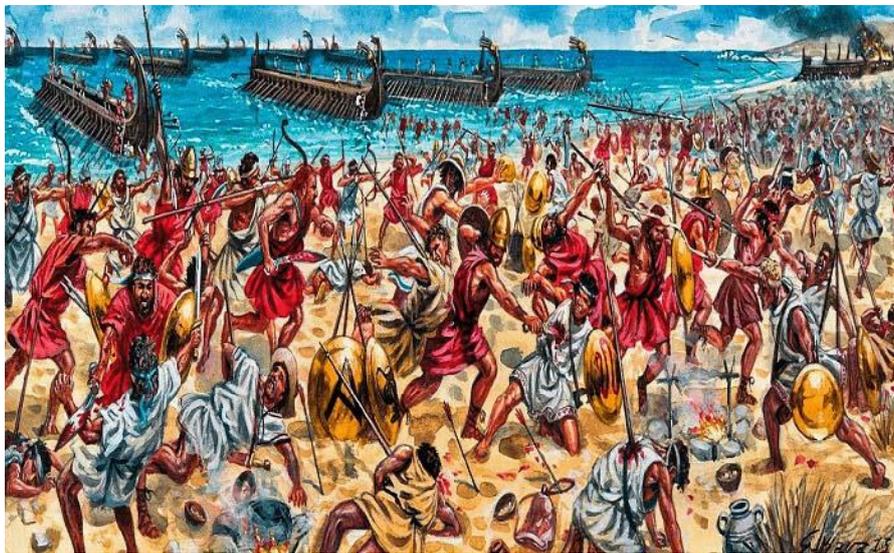
La superioridad de Esparta se llegó a ver en la Batalla de Mantinea, donde Esparta a aliados derrotaron a Atenas y los suyos, en la que fue la mayor batalla terrestre de la guerra. No cabía duda a Atenas que la guerra por tierra sería perdida. Por ello, Atenas impulsó las actividades de guerra naval. Era su opción. Esparta, en una vuelta de tuerca magnífica, había logrado desarrollar la mejor falange helénica. Sus unidades no sólo no podrían ser vencidas, sino que resultarían vencedoras en futuros enfrentamiento.



La Batalla de Mantinea fue clave para entender la ruptura del equilibrio táctico de las falanges, y establecer el predominio del estilo y filosofía de Esparta. Eran imparables.

Una desastrosa expedición ateniense a Sicilia, y la financiación de una verdadera flota de guerra por parte de Persia a Esparta (Persia odiaba a Atenas todavía más que Esparta), junto al ajusticiamiento de un buen puñado de líderes navales atenienses por la propia Atenas, en un proceso difícil de entender, junto a la decisión ateniense de apartar a Alcibiades del mando, hizo que Esparta lograra victorias encadenadas en el mar. También ayudó mucho que Esparta hubiera encontrado a un gran líder, Lisandro.

Llegó la Batalla de Egospótamos, que no fue una verdadera batalla naval propiamente dicha, donde los espartanos se hicieron con prácticamente toda la flota ateniense con gran facilidad, estando ésta varada y sus tripulaciones y tropas desembarcadas procediendo a avituallamiento en tierra, en una desastrosa decisión de su mando, Conon, quien no regresó a Atenas, sino que huyó a Chipre, para evitar su seguro ajusticiamiento.



Egospótamos supuso el fin de Atenas. Perdido el liderazgo por tierra, con una falange espartana superior, aquí perdió el liderazgo por mar.

Al final, Atenas fue sitiada por las tropas espartanas, logrando finalmente su rendición. Atenas no pudo resistir el asedio. No había esperanza alguna para el triunfo. Perdida la flota, y con superioridad táctica de Esparta por tierra, sabía que no podría vencer. Por tanto, ¿para qué resistir?



La Guerra del Peloponeso al final decantó un triunfador, Esparta.



El mando espartano, Lisandro, ordenó el derribo de los muros atenienses. Fin de Atenas.

3. La derrota del viejo estilo. Esparta es derrotada. Batalla de Leuctra.

Las ciudades estado, con el paso del tiempo, no soportaron más el liderazgo de Esparta. Pero la gran pregunta era cómo ganarla en el campo de batalla. Nadie podía hacer lo que hacía Esparta, haber desarrollado un sistema de adiestramiento continuo, durante toda la vida, de hoplitas que no eran ciudadanos comunes realmente, sino verdaderos guerreros que vivían para hacer la guerra.

Ninguna ciudad estado podía permitirse esto. Además, en el caso hipotético que ello fuera posible, exigiría un gran número de años. Se debía buscar otro camino, desarrollar otra opción.

Surgió en Tebas, quien siempre estuvo ahí, agazapada discretamente a la sombra de Atenas y de Esparta. Y surgió de la mano de un estratega y táctico extraordinario, el gran Epaminondas. Su nueva disposición táctica logró la derrota del viejo estilo espartano, que supuso superar al adiestramiento y modo de vida dedicada a la guerra por parte de los espartanos.

En la Batalla de Leuctra, se enfrentaron ambos ejércitos. El espartano presentó, como siempre la formación tradicional de la falange. En su lado derecho estaban sus mejores tropas, las más veteranas y capaces, como se hacía siempre. Y se hacía por esa tendencia de las falanges de desviarse hacia la derecha anteriormente comentada. El lado derecho de la formación era el lugar de honor en el combate.

Epaminondas cambió la disposición tradicional. Ideó una nueva formación. Estableció varios nuevos principios: estableció las concentraciones de tropas de manera deliberada, el primer empleo en la Historia del principio de superioridad local, el ataque al enemigo en un punto vital de su formación, y el primer caso conocido en la Historia de un despliegue de infantería en oblicuo.

¿Qué fue lo que hizo?

Como sabía que las mejores tropas espartanas estarían en su lado derecho, con 8 filas de hoplitas de fondo, y en el izquierdo estarían colocadas las más vulnerables y débiles, dispuso que, en su lado izquierdo, para enfrentarse a las mejores tropas espartanas, estuvieran las mejores tropas tebanas y además con 50 filas de fondo. Esperaba así que, tal como efectivamente ocurrió, las tropas tebanas superaran a las espartanas, con 8 filas de fondo.

Además, hizo otra cosa. Dispuso su formación en oblicuo, logrando que sus tropas situadas a la izquierda fueran retrocediendo, para así irse sumando a la columna de la izquierda, que ya estaba superando a las líneas espartanas.

Al final, rompió las líneas espartanas de sus mejores tropas, y con ello la desorganización y desmembramiento del ejército espartano. Era el fin de una era y el arranque de otra.



Las 8 filas de espartanos en el ala derecha iban a enfrentarse con un ala izquierda enemiga de 50 filas de profundidad.



La visión desde las líneas espartanas debía imponer mucho, sin distinguir dónde acababan las líneas de fondo tebanas. Aquí se ve el ataque del Batallón Sagrado Tebano, la mejor unidad de élite con la que contaban los beocios.

FALANGE ESPARTANA

CABALLERÍA TEBANA

FALANGE TEBANA

PELTASTAS TEBANOS

BATALLA DE LEUCTRA

La distribución de las fuerzas.



La disposición espartana fue finalmente derrotada por la gran superioridad beocia.

Esparta y la disposición clásica de la formación de la falange, habían acabado sus días.

4. La falange al ataque y la conquista. La falange macedonia. Batalla de Queronea.

Pero esto no duró mucho. Llegó una nueva vuelta de tuerca, y lo hizo de la mano de dos personajes extraordinarios de la Historia, Filipo II y Alejandro Magno, de Macedonia

Ambos compartieron un sueño, conquistar nuevas tierras. Pero debían conjuntar dos cosas que, hasta la fecha, no había sido posible. La formación de falange, con una orientación de ataque y conquista, fuera de sus fronteras, a mucha distancia de casa, en cientos de kilómetros, incluso miles, y en días, pasando meses y años.

Pero la falange era para defender y además la propia ciudad. No era para atacar y estar tan lejos de su ciudad. Tenían que idear algo nuevo, y debían hacerlo con los mimbres que contaban. Y eligieron la caballería, para pasarla de un papel secundario, auxiliar, a ser el decisivo.

Idearon para ello la técnica del yunque y el martillo. Como siempre, la falange con mentalidad de defensa, era el yunque, listo para parar las acometidas enemigas, y aguantar la posición. Y entonces, aparición del martillo, para golpear, romper y derrotar a las líneas enemigas.

Lo completaron con la aparición de una nueva arma, la sarisa, lanza bastante más larga que la empleada hasta la fecha, realmente duplicando la longitud de ésta.

El cambio fue protagonista de la Batalla de Queronea, donde el ejército macedonio derrotó definitivamente a la falange helénica, en una liga de ciudades estado mandada por la nueva líder griega, Tebas, tras su triunfo sobre Esparta, secundada por una Atenas que deseaba estar nuevamente en primera división. La batalla condujo a que la antigua formación desapareciera y dejaba paso a la nueva, la falange macedonia.

Filipo II deseaba pasar a conquistar el Imperio Persa, pero para ello necesitaba dejar atrás la retaguardia tranquila y confiada. Y para nada confiaba en los griegos. Por ello necesitaba derrotarlos y sojuzgarlos, además de demostrarles la tremenda superioridad de las formaciones y tácticas macedonias.

Queronea fue el resultado. También supuso, por fin, la unificación de Grecia. Se acabaron las ciudades estado.



Las falange helena clásica y la nueva tebana, la vencedora de la espartana, se encontraron con la impresionante falange macedonia.



La falange macedonia, una disposición y formación táctica impenetrable.



Una formación, la falange macedonia, que desorganizaría la formación cerrada de las falanges griega clásica y la tebana, que conduciría a la completa derrota de éstas.

Con Filipo II al mando del ala derecha y caballería, Alejandro Magno en su primera gran batalla al mando del ala izquierda y caballería, y el gran General Parmenion, como casi siempre hacía, al mando de centro, donde estaba el grueso de las falanges macedonias, se dio lugar la batalla que decidiría el futuro de Macedonia, de las ciudades estado, de las falanges griega clásica y la derivación tebana, pero también del Imperio Persa, de

gran parte del mundo conocido, y de la civilización occidental en gran manera, y de la Historia en general.

Supuso unificar Grecia, dar la tranquilidad y confianza a la retaguardia macedonia, la mayoría de edad de la nueva formación, la falange macedonia, y decidir a Filipo II atacar por fin al Imperio Persa. Su prematura muerte, consecuencia de un asesinato doméstico, permitió la aparición y la luz de gran Alejandro Magno, digno alumno y sucesor de su padre.



Filipo II al mando del ala derecha y caballería, va tomando posiciones.



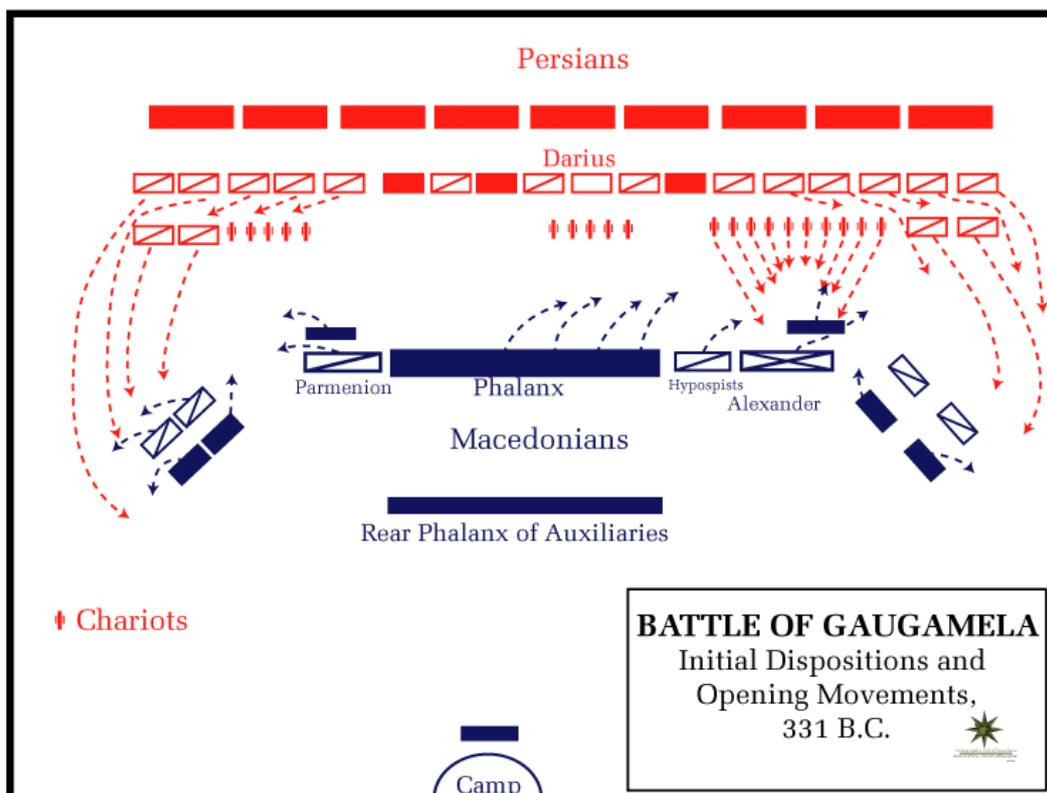
Cuando las falanges macedonia y ateniense-tebana estaban trabadas y empezando la desorganización de éstas, se lanza la carga definitiva de la caballería macedonia.

El desarrollo de la batalla fue simple. Con un centro bien reforzado con las mejores tropas, el excelente General Parmenion logró detener, desorganizar, repeler y batir a las falanges ateniense y tebana del centro. Filipo II con su ala derecha y caballería adelantó líneas hasta entrar en contacto con el enemigo, para después replegarse, logrando que el ala izquierda enemiga se adelantase, en su persecución, y rompiera el frente ateniense, hasta que se detuvo y contraatacó, viendo la desorganización producida en las líneas enemigas. Mientras, Alejandro, al mando del ala izquierda y caballería atacó a una desorientada ala derecha tebana, que no entendía que estaba pasando al resto de sus compañeros del centro y ala izquierda, logrando derrotarla, incluido el Batallón Sagrado Tebano prácticamente diezmada y desaparecida.

Definitivamente, la falange como tal dejó de existir en su concepto táctico, y dejó paso a la falange macedonia.

5. La falange macedonia: el yunque y el martillo. Batalla de Gaugamela

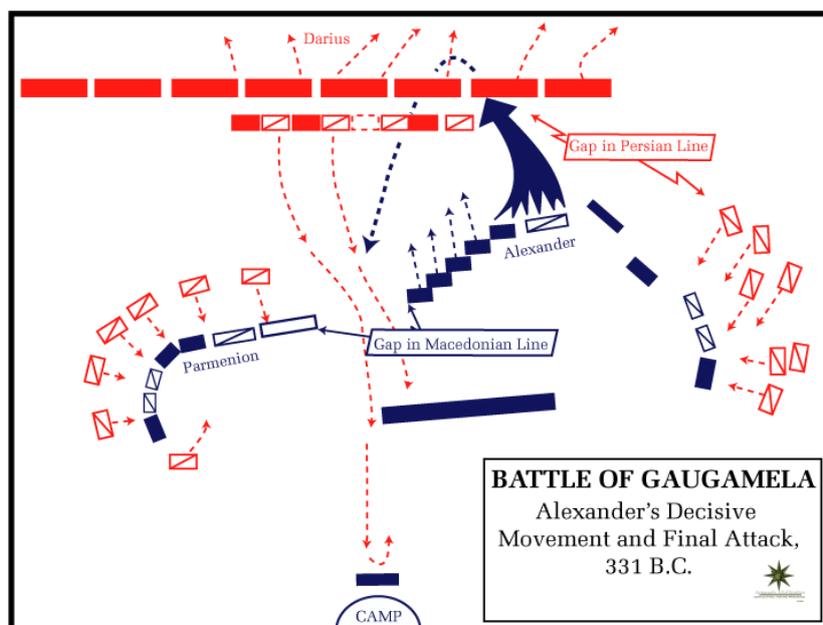
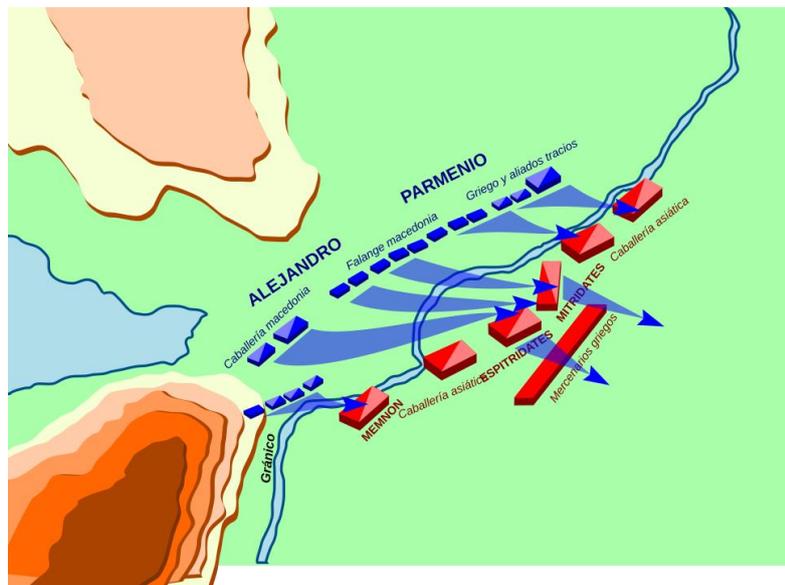
Pero la falange macedonia dio otra vuelta más de tuerca. Después de haber superado a la falange clásica, y a la vencedora de ésta, la falange tebana en oblicuo, se pasó a la variante más desarrollada de la falange macedonia, la del yunque y el martillo. Después de varios triunfos frente a los persas, su cénit lo alcanzó en la Batalla de Gaugamela, donde derrotó definitivamente al Imperio Persa, y le permitió conquistar y anexionar al mismo. Tras la muerte de Filipo II, quien tomó el mando del ejército macedonio fue su hijo Alejandro.



Disposición de macedonios y persas, y movimientos.

Como casi siempre, el General Parmenion, estaba al mando de las falanges macedonias, el yunque, y Alejandro en un ala, la derecha, mandando una parte de la caballería. Tras trabar el centro de las tropas persas con un Parmenion brillante, el yunque, Alejandro vio llegado el momento de emplear el martillo, la caballería, concentrando la misma y yendo directo al centro enemigo, en busca de su punto vital, que en el ejército persa es donde se ubicaba, en el mismo centro, Darío III.

Otro aspecto que había sido modificado para adaptarlo a los deseos de conquista de Filipo y Alejandro fue disponer de un ejército profesional, de gente dedicada a esto, y no emplear ciudadanos. Dado que se tendría que recorrer cientos, miles de kilómetros, y pasar muchos, muchos meses, años, alejados de casa, no podrían ser ciudadanos, sino verdaderos profesionales.



El momento decisivo y mejor ejemplo del concepto de yunque y martillo.

La derrota del ejército persa fue total. Nada parecía parar y derrotar a un ejército macedonio que sumaba tácticamente lo mejor de la falange espartana, la tebana y la macedonia de Filipo II, junto a mejoras significativas y decisivas de sus armas, como la introducción y uso de la sarisa.



La falange macedonia parando el ataque de los carros persas. El yunque en acción.



Carga de la caballería macedonia. El martillo en acción.



La caballería macedonia terminando la faena. Fin del Imperio Persa

6. La aparición de la legión. El concepto de falange es superado. Batalla de Pidna.

La aparición de la legión en el ejército romano supuso la superación y desaparición de la falange macedonia. Bien conocían los romanos la forma de combatir de ésta, así como que era impenetrable e invencible en terreno llano, y limitado, sin poder flanquearla por las alas. Pero un terreno accidentado, y una disposición con unidades muy flexibles, muy adaptadas al terreno, muy móvil, pudiera lograr que la cosa cambiase.

Tras las batallas contra Pirro y sus falanges, Roma vio llegado el momento decisivo. La antesala de lo que iba a pasar vino con la Batalla de Cinoscéfalos; el final, con la Batalla de Pidna.

En Pidna, el terreno era más accidentado de lo que le gustaba emplear a la falange macedonia. Aunque inicialmente no era así, el transcurso de la batalla lo llevó a ello, ya que los romanos fueron retrocediendo ex profeso. Habían reconocido el terreno donde iba a producirse la batalla. Vieron la llanura con la planicie donde iba a desplegarse el ejército macedonio, y vieron las irregularidades de terreno anexo.

Por ello, al poco de iniciarse la batalla, los romanos retrocedieron en busca del terreno accidentado. El fragor de la batalla, la ofuscación del momento de la pelea, hizo que los macedonios fueran entrando en el mismo. Ello no permitió mantener a la falange macedonia el despliegue de todo el potencial de la misma, incluso desorganizándola en parte, y pérdida de su formación cerrada como debiera y de su cohesión. Y empezaron a surgir fisuras en sus líneas, a que los macedonios dejaran espacios entre ellos, y

disgregación de las sarisas, por encontrarse algunos en pequeñas lomas y otros en terreno adyacente llano.

La formación en manípulos de las dos legiones romanas, con su capacidad de maniobra extraordinaria, su flexibilidad y adaptación al terreno de manera magnífica, y una determinación y decisión para el combate, como sólo la tenían las legiones, atacaron las fisuras con rapidez y fiereza. La caballería romana atacó además los flancos, ya que la disgregación macedonia impidió seguir protegiendo con eficacia los mismos.

La desorganización macedonia fue completa, y la lucha entró en la fase de luchas individuales o en pequeños grupos, donde se vio que un legionario armado era superior a un macedonio cuya sarisa en estas condiciones le dificultaba la lucha, o cuando grupos de macedonios unidos para defensa común, poco podían hacer frente a los manípulos romanos bien entrenados para luchar en tales disposiciones.

Llegó la fase de persecución y destrozo de unas tropas macedonias en loca huida, completamente desorganizadas y superadas, diezmadas y derrotadas definitivamente. El concepto de falange había dejado de existir. Ahora era ya el tiempo de la legión.



En la batalla, inicialmente la falange macedonia mantenía la posición. Roma parecía ceder. Toda era una artimaña. Los romanos estaban retrocediendo hacia un terreno más accidentado. Una magnífica inspección del mismo, como las legiones de la República Romana solían hacer, habían permitido determinar las zonas más favorables para dificultar y romper el orden cerrado de la falange macedónica, y que los manípulos romanos pudieran desplegar todo su potencial. La batalla estaba ya marcada.



En el terreno accidentado, las fisuras en las líneas macedonias se hicieron más frecuentes y más grandes. Los manípulos romanos, más flexibles y adaptables a cualquier condición de lucha o de terreno, fueron aprovechado estos puntos débiles en una falange macedonia que empezaba a dejar de tener orden cerrado, con filas resquebrajadas y desorganizadas.



El ataque de los manípulos romanos rompió definitivamente las líneas macedonias.



Y finalmente las líneas macedonias, rotas y a la fuga, significaron el fin de la falange como tal, y la aparición de una nueva superioridad táctica, la legión.

BIBLIOGRAFIA

Barahona, Pastora (2006). *Historia de Grecia. Día a día en la Grecia Clásica*. Madrid: Libsa. [ISBN 84-662-1319-8](#).

Blázquez Martínez, José María y Alvar, Jaime (2001). *Alejandro Magno. Hombre y mito*. Madrid: Actas. [ISBN 84-87863-89-2](#).

Casillas Borralló, Juan Miguel (1997). *La Antigua Esparta*. Madrid: Arco Libros. [ISBN 84-7635-271-9](#).

Domínguez Monedero, Adolfo Jerónimo; Pascual González, José (1999). *Esparta y Atenas en el siglo V a. C.* Madrid: Síntesis. [ISBN 84-7738-672-2](#).

Echeverría Rey, Fernando (2008). *Ciudadanos, campesinos y soldados. El nacimiento de la polis griega y la teoría de la revolución hoplita*. Madrid, CSIC. Ediciones Polifemo. [ISBN 978-84-00-08718-0](#)

Echeverría Rey, Fernando (2008). *Los promachoi homéricos y la formación cerrada en la épica griega*. Madrid, Universidad Complutense. Herakleion 1, pp. 41-67.

Fornis Vaquero, César (2003). *Esparta: historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*. Barcelona: Crítica. [ISBN 84-8432-413-3](#).

Guzmán Guerra, Antonio; Gómez Espelosín, Francisco Javier (2004). *Alejandro Magno*. Madrid: Alianza Editorial. [ISBN 84-206-5865-0](#).

Hammond, N. G. L. (1992). *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*. Madrid: Alianza Editorial. [ISBN 84-206-2723-2](#)

Hazel, John. *Quién es quién en la Antigua Grecia*. Editorial Acento, 2002. [ISBN 84-483-0655-4](#)

Hornblower, Simon (1985). *El mundo griego*. Barcelona, Editorial Crítica. [ISBN 84-7423-271-6](#).

Kagan, Donald (2009). *La guerra del Peloponeso*. Barcelona, Editorial Edhasa. [ISBN 978-84-350-2679-6](#)

Lane Fox, Robin (2007). *Alejandro Magno. Conquistador del mundo*. Barcelona: El Acantilado. [ISBN 8496834255](#).

Roldán Hervás, José Manuel; Hidalgo de la Vega, María José; Sayas Abengochea, Juan José. (1998). *Historia de la Grecia antigua*, Salamanca, Universidad de Salamanca, [ISBN 84-7481-889-3](#)

Sánchez Sanz, Arturo. *Filipo II y el Arte de la Guerra*. Zaragoza, Ed. HRM, 2013. [ISBN 84-941099-2-8](#)